

LA REVOLUCION CUBANA: XV ANIVERSARIO

Raúl CASTRO*

Han pasado quince años desde aquel primero de enero de 1959 en que puesto en fuga el tirano y sus cómplices más cercanos por el victorioso empuje del Ejército Rebelde en todos los frentes, la acertada decisión del compañero Fidel de convocar a las masas trabajadoras a la huelga general y de ordenar a las columnas rebeldes avanzar sobre todos los objetivos militares principales, frustró el nuevo intento de los imperialistas de escamotearle una vez más a la Revolución cubana el fruto de su victoria, el verdadero ascenso al poder, como habían hecho en 1898 con la epopeya mambisa y en 1933 con la lucha antimachadista.

En esta ocasión la Revolución había llegado de verdad al poder, con sus autores y combatientes y con la fuerza de las masas de los humildes, de los obreros y campesinos consustanciados con ella. Y llegó para quedarse; para convertir en realidades los sueños y aspiraciones de 1868 y del 95, de los luchadores que durante los años de la República mediatizada dedicaron sus vidas a la causa de la Revolución, de los que fueron al Moncada dispuestos a morir para impedir que muriera el Apóstol en el año de su Centenario, de los que cayeron luego en la Sierra y en la lucha clandestina del llano en el combate sin tregua, lleno de heroísmo y abnegación, contra la tiranía de Batista.

La toma del poder, desde luego, no concluía la obra de la Revolución, no era meta sino vía para realizar la liberación nacional y solucionar los graves problemas económicos y sociales que imponía el subdesarrollo y sufría el pueblo producto de los largos años de dominación y explotación colonial y neocolonial. Ya en la madrugada del mismo 2 de enero de 1959, en el mitin celebrado en el parque Céspedes de Santiago de Cuba, el compañero Fidel aclaró: "*La Revo-*

* Fragmento del discurso pronunciado en el acto efectuado en la ciudad de La Habana, para conmemorar el xv aniversario del triunfo de la Revolución, según la versión publicada por GRANMA, La Habana, año, 10, No. 1, edición única, jueves 3 de enero de 1974.

lución empieza ahora. La Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligro, sobre todo en esta etapa inicial. . ." Y unos días después, el 8 de enero, en el discurso que pronunció en el antiguo campamento de Columbia, hoy Ciudad Libertad, Fidel repetía esta aclaración al expresar: "*Creo que es éste un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada; la alegría es inmensa y, sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañemos creyendo que en lo adelante todo será fácil, quizás en lo adelante todo sea más difícil*".

Y la Revolución no ha sido tarea fácil. Ha sido empresa dura. En estos quince años ha estado rodeada de amenazas y peligros constantes y de dificultades serias que ha sabido vencer con la unidad de sus fuerzas, con la decisión, la abnegación y el heroísmo de todo el pueblo, no obstante lo cual, seguiremos enfrentando en lo adelante tareas complejas y difíciles, pero siempre sobre una base superior y más alta.

Después de tomado el poder, la Revolución se enfrentó a la extraordinaria responsabilidad histórica de liquidar la dominación imperialista y destruir un orden social injusto, basado en la explotación de unos hombres por otros, pero enraizado durante siglos y defendido por los grandes intereses explotadores del país en alianza con los intereses del imperialismo norteamericano y con el apoyo de los gobiernos lacayos del resto del continente.

Se trataba de romper la vieja estructura económico-social y sustituirla por un ordenamiento social completamente nuevo, de luchar contra todas las instituciones, leyes, educación, ideas, tradiciones, hábitos y costumbres entronizados durante decenas y decenas de años y de crear y desarrollar en su lugar nuevas instituciones, leyes, educación, ideas, tradiciones, hábitos y costumbres que correspondieran a ese nuevo ordenamiento económico-social.

A la enorme complejidad que en sí misma presenta esta gigantesca empresa se sumaba la total inexperiencia que en su ejecución teníamos en aquellos momentos los dirigentes a los que nos correspondió enfrentarla. Y a todo ello se añadieron, desde los primeros momentos, las constantes agresiones por parte del imperialismo y de la contrarrevolución, que hemos sufrido durante todos estos años [. . .]

[. . .] Y junto a las innumerables y constantes agresiones armadas, el criminal bloqueo económico que los Estados Unidos a lo largo de todos estos años, han mantenido y aún mantienen contra nuestro país para bochorno de todo el continente.

Destruir la Revolución cubana, hacerla fracasar, ha sido un propósito permanente incluido como parte sustancial de la política de todos los presidentes norteamericanos que han pasado por la Casa Blanca en el transcurso de estos 15 años, desde Eisenhower hasta Nixon, pasando por Kennedy y Johnson.

Dura, difícil y llena de peligros ha sido la tarea, como nos alertara Fidel. Pero han pasado 15 años y a pesar de las amenazas, de las

agresiones, de los sabotajes, de Eisenhower, de Kennedy, de Johnson y de Nixon, la Revolución cubana, más saludable y fuerte que en ningún otro momento anterior, hoy celebra su décimoquinto aniversario.

Entre los factores que han determinado y determinan el triunfo, la permanencia, el desarrollo y el fortalecimiento de la Revolución, el papel principal le corresponde a nuestro pueblo y en especial a sus clases trabajadoras que en las trincheras militares y en las trincheras del trabajo han ofrendado su sangre y entregado su esfuerzo y que, como dijera Fidel el 26 de julio del año que acaba de finalizar, son *"los protagonistas verdaderos de la epopeya revolucionaria"*.**

Elemento decisivo en la fortaleza y efectividad que han tenido y tienen las acciones de nuestro pueblo es la ejemplar cohesión y unidad que ha mantenido siempre en sus filas, fundido, tras objetivos comunes, alrededor de su máximo dirigente, el compañero Fidel, quien en todo momento ha sostenido una vigilancia constante y una lucha permanente por cultivar y desarrollar esa unidad, saliéndole al paso con firmeza y decisión a todo hecho que pudiera afectarla.

Es la unidad entre los distintos grupos sociales que integran a nuestro pueblo trabajador; entre todos los dirigentes de la Revolución independientemente de cuál sea la organización revolucionaria de la que originalmente provenían; y la unidad estrecha e indisoluble entre el pueblo y sus dirigentes lo que hace tan fuerte a nuestra Revolución a pesar de desarrollarse en un pequeño país que no llega a 9 millones de habitantes y que está a 90 millas del imperialismo más agresivo y poderoso del mundo contemporáneo.

Otro factor de extraordinaria importancia, sin el cual incluso no sería concebible el carácter socialista de nuestra Revolución, es el hecho de basarse en la teoría marxista-leninista como su fundamento ideológico e instrumento científico de análisis de los acontecimientos sociales.

En correspondencia con los principios de organización y dirección de la sociedad que se derivan de la aplicación de la teoría marxista-leninista, la presencia de nuestro Partido Comunista, vanguardia de la clase obrera, en su papel de rector máximo de todo nuestro proceso y de todas las actividades de los organismos estatales y de las organizaciones de masas, es otro de los pilares de cardinal importancia que ha determinado el desarrollo exitoso de nuestra revolución y en el cual se asientan su solidez y su firmeza.

Asimismo, la Revolución no hubiera sido posible, no habría podido resistir las agresiones y el bloqueo imperialista, si no hubiera tenido lugar en las nuevas condiciones existentes en el mundo, creadas por

** Véase PROBLEMAS DEL DESARROLLO, año IV, No. 15, Fidel Castro, "Aquel día íbamos un puñado, hoy somos un pueblo entero conquistando el porvenir", pp. 147-153 (fragmento del discurso pronunciado el 26 de julio de 1973, en ocasión del vigésimo aniversario del Asalto al Cuartel Moncada). [N. de Ed.]

el desarrollo del movimiento revolucionario que se inició con la Gran Revolución de Octubre; si no hubiera contado con la ayuda extraordinaria en todos los terrenos de los países del campo socialista y en primer lugar de la Patria de Lenin: la Unión Soviética.

Y otro factor más, determinante también del curso mismo de la Revolución cubana, de su desarrollo y fortalecimiento durante estos 15 años, ha sido la presencia, como máximo dirigente del proceso, de un conductor de las cualidades excepcionales del compañero Fidel, lo que pone de manifiesto el papel que las personalidades dirigentes están llamadas a jugar en la historia cuando interpretan y representan los intereses de las masas y actúan acorde con las leyes que rigen los destinos de la sociedad. Y como escribiera en una ocasión el compañero Che Guevara: *"... con la capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita; su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo, su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución cubana"*.

En estos 15 años transcurridos desde el 1.º de enero de 1959 son muchos los logros que se han alcanzado. En sus primeros veinte meses de existencia el Poder Revolucionario para destruir el viejo orden de injusticia y explotación y establecer el nuevo régimen económico-social, dio ya estos pasos decisivos:

—Rescate pleno de la soberanía nacional y rechazo de toda intromisión de los imperialistas, de sus gobiernos y embajadores en las decisiones nacionales.

—Supresión del latifundio: entrega de tierra a los campesinos y organización de las granjas de todo el pueblo.

—Ley de Alquileres y Reforma Urbana.

—Nacionalización de todas las empresas imperialistas.

—Nacionalización de los bancos.

—Nacionalización de las grandes empresas y comercios de otros propietarios burgueses.

—Monopolio del comercio exterior.

—Nacionalización de la enseñanza

La Revolución desde su primeros años barrió de nuestro país la politiquería, el vicio, la prostitución, la mendicidad, el desempleo, la discriminación racial y de sexos, la falta de seguridad social para los ancianos y los desvalidos, y otros muchos males que acompañaban a la sociedad capitalista. La explotación del hombre por el hombre dejó de tener asiento en el régimen económico-social de nuestro país: el trabajo se convirtió en título enaltecido y motivo de orgullo del hombre. Y como dijera Fidel el 26 de julio pasado, *"Lo que la Revolución significó desde el primer instante para el decoro del hombre, lo que significó en el orden moral fue tanto o más que lo que significaron los beneficios materiales"*.

En nuestro país ha sido eliminado el analfabetismo, se han producido extraordinarios avances en el terreno de la educación y en todas las provincias las construcciones de las Secundarias Básicas en el Campo transforman el paisaje, en la exitosa aplicación práctica del principio marxista y martiano de unir el trabajo y el estudio en la formación de las jóvenes generaciones.

La asistencia médica y hospitalaria es gratuita para todos los ciudadanos del país y llega hasta los más apartados rincones de las zonas rurales y se ha logrado liberar a la población de diversas enfermedades habiéndose reducido significativamente los índices de mortalidad.

Asimismo el acceso a todos los centros de cultura, deportes y recreación es derecho de todo el pueblo y no privilegio de unos pocos como en la sociedad capitalista.

En el terreno de la economía, si comparamos la situación existente en 1958 con lo alcanzado hasta 1973, a partir de algunos de los fundamentales índices económicos, podemos presentar los siguientes resultados:

Mientras en este periodo de 15 años la población de nuestro país creció en un 32%, es decir en un tercio, los crecimientos logrados en la esfera de la producción material rebasan apreciablemente esta cifra, lo que ha significado el aumento de los índices de producción per cápita en renglones fundamentales de nuestra economía.

Entre estos aumentos obtenidos se destacan:

—El desarrollo de nuestra flota mercante internacional que, medida por el peso muerto de sus unidades, es 8 veces la que existía en 1958, para un ritmo promedio de crecimiento anual en el periodo del 15%.

—Nuestra producción pesquera cuyas capturas son 5.4 veces las de 1958, para un ritmo promedio anual de crecimiento del 12%.

—Las construcciones que son 4 veces y cuarto las de 1958, para un crecimiento promedio anual de un 10%.

—La producción de fertilizantes para nuestra agricultura que es tres veces y media la de 1958, para un ritmo promedio anual de un 9%.

—La generación bruta fundamental de electricidad que, sin incluir la correspondiente al Ministerio de la Industria Azucarera y otros, es actualmente 2 y media veces la de 1958, habiendo alcanzado un ritmo anual del 7%.

—La producción de cemento es 2.4 veces la de 1958, para un ritmo promedio anual del 6%.

—La producción de níquel que es el doble actualmente de la que se obtenía en 1958.

—La construcción de presas, cuya capacidad existente en 1958 era de apenas 28 millones de m³, actualmente alcanza aproximadamente la cifra de 4 000 millones de m³.

En cuanto a carreteras y caminos, el total existente en 1958 ascendía a 10 104 kilómetros de los cuales sólo 5 895 estaban pavimen-

tados. Y ya en diciembre de 1972, es decir, en sólo 14 años, la Revolución había construido 12 290 kilómetros de carretera y caminos, más que en toda la historia anterior de nuestro país, y de esta cifra 3 308 kilómetros eran pavimentados. Lo construido en 1973 asciende aproximadamente a unos 1 500 kilómetros más, lo que eleva el total de lo realizado por la Revolución o más de 13 500 kilómetros.

Muchos más datos y ejemplos pudieran ser citados, pero éstos solos bastan para demostrar cómo, en todos los aspectos de la vida económica y social, la Revolución puede enumerar éxitos que se han logrado en estos 15 años que hoy conmemoramos.

También hemos tenido tropiezos y dificultades y hemos cometido errores, algunos de los cuales se han superado y otros se están superando. En todo momento la dirección de nuestra Revolución, bajo la orientación y el ejemplo del compañero Fidel, ha actuado ante las deficiencias y errores cometidos con la consecuencia y la responsabilidad que deben caracterizar a toda dirección y a todo Partido que actúe seriamente, exponiéndolos con claridad ante el pueblo.

En el discurso pronunciado el 17 de febrero de 1959, al asumir el cargo de Primer Ministro, el compañero Fidel expresó: "*La Revolución tiene obstáculos delante, no puede hacer las cosas a la perfección, tiene sus errores, pero la Revolución tiene un perenne propósito de superarse y de rectificar en aquellas cosas en que no haya estado acertada*". En todo el transcurso de estos 15 años, la dirección del partido y del gobierno han actuado consecuentemente con estos principios planteados desde los primeros días por el compañero Fidel.

Y éste es otro de los factores que han hecho y hacen fuerte y sólida a nuestra Revolución y asegura la ilimitada confianza que nuestro pueblo tiene en sus dirigentes.

Dentro de los 15 años transcurridos, los primeros 10 años se caracterizaron por la realización de cambios radicales en las relaciones de producción, por la ruptura de las viejas estructuras económico-sociales y la búsqueda y creación de otras nuevas, por las conmociones y desajustes temporales que estos cambios tan profundos ocasionan, por la agudización de la lucha de clases interna y externa que estas transformaciones generaban. Fueron años que se caracterizaron por la lucha de la Revolución por la supervivencia frente a la agresión exterior y al bloqueo imperialista, lucha que tenía lugar en los terrenos político, ideológico, económico y militar que absorbió a la mayor parte de nuestras energías y esfuerzos y a gran parte de nuestros recursos materiales y humanos.

Junto a todo lo anterior la Revolución se planteó la tarea de incrementar la producción azucarera hasta cifras bastante ambiciosas en aquellas circunstancias, lo que conllevó algunas consecuencias negativas que han sido analizadas amplia y profundamente por el compañero Fidel.

Las condiciones internas y externas de la Revolución existentes a partir de 1970 crean una situación en que es posible y necesario dedicar los esfuerzos y energías principalmente a las actividades económicas, al desarrollo interno y al mejoramiento y perfeccionamiento de todos los aparatos de dirección de la sociedad.

Durante los últimos meses de 1970, todo el año de 1971 y los primeros meses de 1972, bajo las orientaciones de Fidel, se desarrolló un esfuerzo, principalmente dirigido a darle atención a las actividades económicas rezagadas, a revitalizar las organizaciones de masas y a darle una mayor participación a las masas en los asuntos de la producción.

Desde los primeros meses de 1972, y sin abandonar las otras tareas, se comenzó a trabajar en lo referente al perfeccionamiento de los aparatos de dirección del partido y del estado. Resultado de ese esfuerzo fue la reestructuración del Consejo de Ministros y la creación de su Comité Ejecutivo en noviembre de 1972.

En enero de 1973 se acordó la reestructuración del aparato del Comité Central del partido y se precisaron y delimitaron las funciones e interrelaciones entre el partido y el aparato administrativo del estado.

Simultáneamente con la aplicación de todos estos acuerdos, durante el año 1973 que acaba de finalizar se desarrollaron todas las actividades preparatorias del XIII Congreso de la CTC y se celebró éste en el pasado mes de noviembre, en el cual se tomaron importantes acuerdos sobre la política laboral y salarial que deberá aplicarse en el país.

Este año 1974 que se inicia, revestirá una extraordinaria importancia en todo este proceso de institucionalización y de desarrollo de todas las actividades económicas y sociales en general. En este año deberán implementarse los acuerdos tomados por el XIII Congreso de la CTC: se celebrará el II Congreso de la FMC; deberá trabajarse en la aplicación de las nuevas estructuras acordadas para las instancias intermedias del partido; en la aplicación y desarrollo del nuevo sistema de Ordenamiento Judicial que se ha aprobado; en la tarea de que todas las empresas y unidades de producción y servicios registren y contabilicen las incidencias de su actividad económica para medir la eficiencia con que trabajan y disponer de la información necesaria a los efectos de la planificación y de las evoluciones y decisiones económicas; asimismo, deberá trabajarse arduamente en la confección de nuestro primer plan quinquenal de desarrollo, labor que ya se ha iniciado.

En el terreno de la producción y los servicios será necesario realizar ingentes esfuerzos en el cumplimiento de los planes que se aprueben para todas y cada una de las ramas, haciendo énfasis en el desarrollo de nuestra producción azucarera, en los diversos renglones del sector agropecuario y en especial en el crecimiento de nuestra masa ganadera. Todo ello sobre la base de producir más con menos costos, pues como dijera Fidel al clausurar el XII Congreso de la CTC, "... bus-

car la máxima eficiencia en la economía se convierte en tarea fundamental de la Revolución en los años venideros".

Igualmente durante este año habrán de concluir los estudios que se realizan para determinar la división político-administrativa más conveniente a nuestro país en las condiciones actuales, y se continuará trabajando en la elaboración de un Proyecto de Constitución o Ley Fundamental ajustada a las condiciones de construcción del socialismo.

También a partir de fines del primer semestre de 1974, y durante un año aproximadamente, se someterá a experiencia práctica en la provincia de Matanzas el proyecto de organización de los Poderes Populares que se prevé existan en los diferentes niveles de dirección del país incluyendo el nacional, integrados por delegados no profesionales, elegidos y revocables por las masas.

Por imperativo de las circunstancias que hemos vivido en la primera década de nuestra Revolución y a las que hicimos referencia antes, hasta ahora en nuestro estado no existen estas instituciones que, como ha dicho Fidel, deben estructurarse sobre los principios marxistas-leninistas y adaptadas a nuestras condiciones concretas, así como deben servir para incorporar a las masas a los asuntos de la dirección estatal y administrativa para que el pueblo forme parte directa e institucionalmente del estado y se sienta más identificado con éste, de manera que revista aún más el carácter de un estado de los trabajadores, de una verdadera democracia popular y revolucionaria.

Estamos convencidos de que en las medidas en que las masas participen en los asuntos del estado, se hará más efectiva la lucha contra toda manifestación de burocratismo, estarán mejor atendidas las necesidades de la población y de la comunidad y el estado revolucionario será más fuerte, más democrático y más sólido.

En este año de 1974 debemos también desarrollar una seria e intensa labor de preparación con vistas a lo que Lenin llamó: "...la reunión más importante, decisiva y responsable del partido y de la República", es decir, el Primer Congreso de nuestro partido que habrá de celebrarse en 1975. Y si tomamos en consideración que en él deberán discutirse, definirse y decidirse todas las cuestiones más importantes y decisivas del curso posterior de la Revolución, se hace evidente la necesidad de comenzar muy seriamente desde ahora en el trabajo de preparación del Congreso, trabajo al que Lenin justamente consideraba "*no menos importante que el trabajo en el propio Congreso*".

Estas son algunas de nuestras tareas para el futuro inmediato. Duras, complejas y difíciles, como las de estos años transcurridos. Pero también igual que en ellos las enfrentaremos con decisión, optimismo y responsabilidad y con mucho mayor experiencia que la que teníamos en los primeros años; seguros de que saldremos adelante, apoyados en los mismos factores en que nos hemos apoyado para enfrentar las tareas de estos años anteriores: en el pueblo, en la unidad indisoluble del pueblo, en la teoría científica del marxismo-leninismo, en las rela-

ciones cada vez más estrechas con el campo socialista y en particular con la Unión Soviética, y en nuestro Partido Comunista bajo la certera dirección del compañero Fidel [...]